

12 Febrero, 2017



La obra de Lita Cabellut La pintora gitana de Sariñena que enamora al mundo

CULTURA **PÁGS. 56-57**

12 Febrero, 2017

La historia de Lita Cabellut, una artista gitana de Sariñena que enamora al mundo



Lita Cabellut se siente feliz en el taller: allí convoca a sus fantasmas, se compromete, busca en su interior y establece puentes con el ser humano. EDDY WENTING (CORTESÍA DE LITA CABELLUT)

ZARAGOZA. Manuela Cabellut –de niña, Manuelita, y como artista de prestigio internacional, Lita Cabellut (Sariñena, Huesca, 1961)– es pura pasión: sangre gitana, expresividad, rasmia, vocación absoluta por la pintura, escafofrío de la mancha y el trazo. «El arte es magia. El arte es mágico: crea, te transforma, te consuela. Es algo que está ahí desde el principio del ser», suele decir esta mujer que es, según una lista publicada por la revista 'Artprice', la artista contemporánea española más cotizada en el mundo tras Barceló y Juan Muñoz, el escultor ya fallecido. Ocupa el puesto 333 de una nómina de 500 en 2015. Sus cuadros de gran formato, que ha expuesto en Londres, Berlín, París, Nueva York o Dubái, entre otros lugares, pueden costar hasta 115.000 euros. Cada lienzo, de hasta tres metros de alto o de ancho, le exige a menudo una inversión en telas, bastidores, montajes, productos químicos y mate-

- La pintora española más cotizada del planeta, tras Juan Muñoz y Barceló, visitará La Coruña y Barcelona en octubre
- «Volví hace un año y medio a mi pueblo y estuve una hora. No me queda allí ningún vínculo», confiesa desde La Haya

ria pictórica de 3.000 euros. Posee nervio, capacidad de trabajo, entusiasmo y un cierto desenfreno del alma.

No deja de resultar curioso que esta mujer que vive en La Haya (Holanda) naciese en Sariñena. Ella pide que no se hurgue en exceso en su niñez, pero cuando reconstruye su tumultuosa vida declara que «no puedo cargar para siempre con el peso de mi infancia» y a la vez reconoce que su fuerza y esa revuelta que se ha obrado en sí misma parten de su infancia. Hace muy poco, la pintora visitó su localidad: «Volví hace año y medio y estuve menos

de una hora. No me queda allí ningún vínculo», ha dicho a HERALDO desde su estudio de La Haya (Holanda).

De la calle al Museo del Prado

Lita Cabellut fue abandonada por su madre, que era prostituta, cuando tenía tres meses. La llevaron a Barcelona y vivió y creció al abrigo de su abuela, que nunca quiso que fuera a la escuela. Era la gitanilla disléxica, morena, de ojos negros y vívidos. No aprendió a leer ni escribir, y se movía a su antojo por las Ramblas, el Raval y la Boquería. Fue una niña abandonada, sin dema-

siado cariño, apenas comió carne y frecuentó la picaresca de los niños de la calle: pedía dinero a los turistas, realizaba pequeños hurtos (al parecer, en especial, carteras y sobres de sopa en las tiendas) y conoció el desamparo y el dolor, pero también la indecible felicidad de los que no tienen nada y parecen necesitar poco. Cuando se cuenta la historia de su existencia se alude a su niñez dickensiana, con semejanzas con Oliver Twist, pero también a los héroes de Mark Twain: hay en ella algo de Huckleberry Finn y también de relato de superación. Al fin y al cabo, emprendió una

difícil tarea: convertir el dolor en poesía y belleza. A los 8 años ingresó en un orfanato, y casi un lustro después fue adoptada por un matrimonio acomodado de Barcelona. Debía ser bastante movida. Cuando tenía 13 años, sus nuevos padres la llevaron al Museo del Prado y allí se obró un auténtico milagro o el descubrimiento intuitivo de una vocación: se quedó perpleja y emocionada ante 'Las tres Gracias' de Rubens. El Museo del Prado acabaría siendo como el despertar de la sensibilidad y la emoción. La conmovieron Velázquez, Ribera y su paisano Francisco de Goya, en particular 'Las pinturas negras' y el cuadro de 'La romería de San Isidro'; Lita Cabellut se reconocería en sus sombras, en su turbulencia, en su ironía y en su atracción por lo grotesco. Luego, a estos pintores se sumarían otros dos: Rembrandt y Francis Bacon; y a este, algunos años después, ya formada y segura de su talento y



12 Febrero, 2017

HERALDO de Aragón - Domingo 12 de febrero de 2017

CULTURA 107

de su búsqueda, se añadiría Lucian Freud. Bacon y Freud encarnan la huella refinada y violenta y expresionista que araña los cuadros de la aragonesa. Les dijo a sus nuevos padres que quería ser pintora. Y estos le replicaron: «Si aprendes a leer y a escribir, te pagaremos un pintor». Dicho y hecho: aprendió y le contrataron a un anciano maestro de El Masnou y, además, la llevaron a conocer a un jesuita anciano y sereno que le daba paz y algunas lecciones de serenidad y de dulzura.

Ella, según ha recordado en ocasiones, era un ciclón, una joven inconformista que no tardaría en tener claro algunas de sus constantes o ideas: «Mi pasión es el ser humano y este es el centro de mi obra». Años después formulará otro principio: «Mi oficio consiste en contar historias a pinceladas». A los 19 años, obtuvo una beca de ampliación de estudios en la Rietveld Academie de Amsterdam, que le permitió conocer mejor la pintura holandesa, afirmarse en el magisterio de Rembrandt e incluso de Van Gogh, y sobre todo aprender las técnicas antiguas y las técnicas de la pintura al fresco. En 1978, realizaría su primera exposición. Ya no volvería a España.

Y ya van allá 40 años de dedicación al arte. Lita ha tenido y tiene una vertiente investigadora, y eso le ha llevado a colaborar con químicos para obtener ese aspecto de craquelado de la pintura antigua en sus cuadros. Suele decir que es figurativa y abstracta y que del cruce de esas visiones nace «su tercer paisaje» tan personal.

Temas, técnicas, personajes

En su carrera ha hecho de todo. Ha pintado prostitutas, vagabundos, niños a la intemperie, monstruos («los monstruos interiores que se hacen más amigos míos cada día»), borrachos y enfermos mentales. Se ha aproximado al circo, al barroco, a la religión, desde una esfera expresionista que a menudo tiene ecos de Antonio Saura, Antoni Tàpies o de los informalistas norteamericanos, que también ha estudiado.

A todos esos asuntos o temas se han incorporado, en su evolución natural, Camarón de la Isla, «otro monstruo del arte», Frida Kahlo, Coco Chanel, Marilyn Monroe, Franz Kafka, Einstein o Charles Chaplin, «gente a la que conozco bien», dice. Una mirada a su página web, litacabellut.com, lo dice todo: define su mirada, su obsesión por la condición humana y su inclinación por el retrato.

Esta mujer racial de fuego y fragua, telúrica y sensible, de seda y desgarró, sugiere que lo que hace en sus cotizados cuadros son ensayos de un gran autorretrato. En octubre su obra se exhibirá en La Coruña y en la Fundación Vila Casas en Barcelona. ¿Vendrá alguna vez a Aragón?

ANTÓN CASTRO



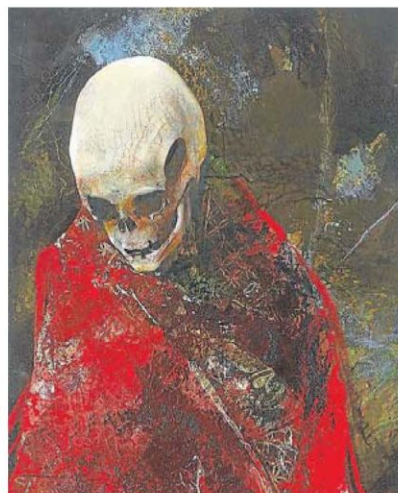
José Monge. Camarón de la Isla es uno de los mitos personales de Lita Cabellut. Dice que trabaja con su música inspiradora y le ha dedicado ocho retratos.



Vidas paralelas. Lita Cabellut siente una especial afinidad con Coco Chanel. Presentó en París una colección de 35 retratos suyos.



Yo soy Frida Kahlo. Otra de sus obsesiones: la pintora mexicana del dolor. He aquí un retrato de una de sus colecciones más expresivas.



El barroco y el color. La pintora oscense es una admiradora de Velázquez y Goya, y de su gusto por el detalle y el color. He aquí la obra 'Trilogy of Illusion 1'.



Una técnica antigua. Lita ha estudiado el arte del craquelado, de la grieta, y lo aplica al retrato.

Luz, mujer y flor. Otra serie de la pintora de Sariñena que suele utilizar modelos, los disfraza y los retrata. Se trata de 'Impulse 08'.

FOTOS: CORTESÍA DE LITA CABELLUT

EL PERSONAJE

Autorretrato. «Soy algo más que pintora, soy una contadora de historias». Así se define en un poema en su web.

La pintura. «La pintura es un estado de ser. La pintura es lo que conmueve. Es mi búsqueda, son mis deseos, mis sueños», ha dicho. Aunque quizá su frase más sencilla y más contundente sea esta: «La pintura es mi vida. Sin ella ni sabría ni podría vivir».

Gitana. «Ser gitana me ha dado gran fuerza. He heredado el duende», ha dicho y ha confesado que le gustaría pintar como cantaba Camarón de la Isla y que el músico es su compañía musical en el estudio. Ha pintado a algunas gitanas desnudas y recibió en 2011 el premio de Artes Plásticas del Instituto de Cultura Gitana. «Somos un pueblo lleno de magia, las penas las cantamos con alegrías», afirma Lita Cabellut.

España. Es como una sombra en su vida y a veces, a su modo torrencial y delicado, suele decir que le gustaría recibir el beso y la caricia de España.

Coleccionistas. Tiene muchos y famosos en diversos lugares del mundo. Algunos periódicos norteamericanos e ingleses han escrito que actores tan conocidos como Halle Berry y Hugh Jackman y el cocinero Gordon Ramsay han comprado sus cuadros.

La crítica. El crítico de arte Robert C. Morgan ha escrito: «Su arte es una especie de performance, una manera de ver e interpretar realidades a menudo invisibles. Su papel es descubrir los misterios y contradicciones que residen justo debajo de la piel del rostro humano».

El futuro. Tras ser elogiada en el mundo, 2017 va a ser el año del reconocimiento español. En agosto de 2017 colaborará en Pesaro (Italia) con la ópera 'El asedio de Corinto' de Rossini, con La Fura dels Baus. Y en octubre presentará dos muestras: en la Fundación Vila Casas de Barcelona y en el Museo de Arte Contemporáneo de La Coruña, donde exhibirá obras de varias disciplinas y el espíritu de su taller. AC.